

EL TOTALITARISMO Y LA ANULACIÓN DEL INDIVIDUO

TOTALITARIANISM AND THE NULLIFICATION OF THE INDIVIDUAL

LEONARDO FAVIO OSORIO*
UNIVERSIDAD DEL ZULIA, VENEZUELA
<https://orcid.org/0000-0001-6512-6382>

Fecha de recepción: 21/09/2021 Fecha de aceptación: 28-02-22

<https://doi.org/10.54642/RVAC.2022.28.2>

* Licenciado en Educación. Mención: Historia. *Summa Cum Laude*. Magister Scientiarum en Historia de Venezuela. Doctor en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Responsable del proyecto de Investigación titulado: Poder, negocios y rivalidades locales en el proceso de consolidación del Estado en Venezuela (Siglos XIX-XX), que forma parte del programa de investigación: El ciudadano construye su historia: Reconstrucción del imaginario, uso del espacio, procesos y socioeconómicos y políticos (Siglos XIX-XXI), Financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia (CONDES). Autor de los artículos "el socialismo del siglo XXI y la crisis de la sociedad venezolana, y "el socialismo totalitario en Venezuela: pobreza y control social". Ganador del premio de Historia Agustín Millares Carlos 2015. leonardofavio87@gmail.com.

Resumen

La teoría sobre el totalitarismo es amplia y diversa, expresa un nuevo tipo de dominación aplicada en el siglo XX. Con el cambio de realidades políticas, los métodos de control social evolucionan para hacerse más efectivos. El objetivo del trabajo es entonces explicar cómo el totalitarismo tiene como propósito fundamental la anulación del individuo. Para analizar el significado del totalitarismo se realiza una discusión teórica sobre la materia con base en la teoría política, es, por tanto, una investigación de tipo documental y bibliográfica. Se concluye que, pese a sus matices, el totalitarismo logra el quiebre de la voluntad del individuo para crear un nuevo esclavo del sistema que dependa exclusivamente del Estado, busca alterar la naturaleza de los hombres para facilitar su dominación.

Palabras clave: Totalitarismo, métodos de control, Estado, individuo, dominación.

Código JEL: H1

Abstract

The theory about totalitarianism is wide and diverse, it expresses a new type of domination applied in the twentieth century. With changing political realities, methods of social control evolve to become more effective. The objective of the work is then to explain how totalitarianism has as its fundamental purpose the annulment of the individual. To analyze the meaning of totalitarianism, a theoretical discussion is carried out on the matter based on political theory, it is therefore a documentary and bibliographic investigation. It is concluded that despite its nuances, totalitarianism achieves the breakdown of the will of the individual to create a new slave of the system that depends exclusively on the state, seeks to alter the nature of men to facilitate their domination.

Keywords: Totalitarianism, control methods, state, individual, domination.

INTRODUCCIÓN

El concepto de totalitarismo surge en el siglo XX para calificar lo que sería el fascismo italiano, el nazismo alemán y el socialismo soviético. Con la caída del muro de Berlín y el auge de la democratización en el mundo se pensaba que eran sistemas de dominación superados que respondieron a una singular época histórica.

La historia ha demostrado reiterativamente cómo no está fundamentada en un progreso lineal de las sociedades, hay avances y retrocesos constantes con relación a las libertades políticas. Los modelos totalitarios no han dejado de existir, vemos la persistencia del comunismo cubano y la dinastía de los Kim en Corea del Norte.

De la misma manera, hay nuevos casos de totalitarismo. Venezuela se ha convertido en otro ensayo de un socialismo con resultados muy similares a lo ocurrido en la Unión Soviética y la Cuba de los Castro. Eso muestra como la amenaza totalitaria está siempre presente, además, no son modelos estáticos, sino dinámicos que intentan adaptarse a nuevos contextos históricos.

De igual forma que las democracias evolucionan, los totalitarismos también lo hacen. Sin embargo, hay un factor en común a los distintos tipos de totalitarismos que se han ensayado hasta ahora, y es la anulación del individuo. Ese es uno de los rasgos distintivos, diversos movimientos colectivistas hoy en día se basan en una idea tribal de la sociedad, con políticas identitarias marcadas por una relación antagonica con la alteridad.

Dentro de ese escenario, el objetivo del trabajo es explicar cómo el totalitarismo implica bajo sus diferentes formas, una anulación del individuo en favor de una idea colectivista del bien común que anula todo tipo de libertad. El individualismo bajo esos sistemas se asocia comúnmente a la idea del egoísmo, esto en razón de que solo pueden existir los objetivos establecidos por el grupo.

Por ello hay una condena permanente a la democracia liberal y al liberalismo en general, porque el totalitarismo busca anular la visión del hombre como individuo de derecho, y lo asocia como parte de un proyecto colectivo. De esa manera los derechos individuales son criticados y en su lugar se sustituyen por derechos sociales y colectivos.

De allí viene la idea del hombre nuevo y la construcción de una nueva memoria histórica. Los pensadores clásicos sobre el totalitarismo, entre ellos Hannah Arendt (2004), Claude Lefort (2004), Tzvetan Todorov (2002), entre otros, han estudiado esos factores que definen el efecto de los totalitarismos sobre las personas.

LA TEORÍA SOBRE EL TOTALITARISMO

No existen, en el marco de la epistemología y las ciencias sociales, teorías terminadas y completas. De la misma forma que las sociedades son

cambiantes también lo son los conceptos que permiten dar explicación a los fenómenos de la realidad. Por eso los enfoques teóricos no deben manejarse como dogmas rígidos de comprensión, sino solo como referentes dinámicos que dan respuestas a diferentes problemas.

La teoría del totalitarismo surge precisamente para dar explicación al fascismo de Mussolini, algo nuevo en el contexto europeo, así como luego lo fue el caso de los socialismos reales y el nazismo en Alemania. Cada uno de esos sistemas, con sus particularidades y retóricas, manejaban la idea del sacrificio del individuo en función de lograr los grandes objetivos trascendentales, ya sea de la nación, la raza o la ideología que representan.

En algunos casos el concepto de totalitarismo puede dar lugar a confusiones. Traverso (2003) explica que la idea del totalitarismo dominó el debate político y cultural, aunque en otros casos conoció un eclipse prolongado. A pesar de estas oscilaciones continuas, su ingreso en nuestro vocabulario político es ahora una realidad.

Así diferentes autores como Carl Friedrichen, en su texto clásico, trata de caracterizar los elementos más comunes de un sistema totalitario, entre ellos:

Una ideología oficial que consiste en un sistema de enseñanza controlado por el Estado. Un partido de masas, un monopolio técnicamente condicionado y casi perfecto de control sobre todos los medios decisivos de lucha; un monopolio similar técnicamente condicionado y casi perfecto del control sobre todos los medios decisivos de comunicación de masas; y un sistema de control terrorista policiaco (Friedrich, 2017:74-75).

Se suma también una economía dirigida y planificada por el Estado. Diversos autores parten de esa misma caracterización, e intentan añadir nuevos elementos. No deja de haber cuestionamientos sobre el hecho de que algunos de esos rasgos atribuidos al totalitarismo pueden aplicar también a gobiernos autoritarios, por lo cual es necesario marcar claras diferenciaciones. Linz explica que los proyectos totalitarios cuentan con altos niveles de movilización, una ideología definida, a diferencia de los meramente autoritarios, que cuentan con una participación limitada y solo promueven mentalidades generales (Linz, 2017).

Por su parte Miguel Martínez plantea la vigencia del totalitarismo como concepto en el siglo XXI, al cual le atribuye los siguientes factores definitorios:

- 1) regímenes colectivistas, contrarios a la autonomía del individuo; 2) conducentes a la homogeneización o incluso a la eliminación masiva de los seres humanos que incorporan a su dominación; 3) se fundan en ideologías que pueden ser tanto míticas como utópicas, pero que en todo caso imponen una enorme ficción por encima de la realidad cotidiana, usualmente mediante 4) un uso masivo de la propaganda y la supresión de la prensa libre; que 5) acaban por la fuerza con toda organización que discrepe de su visión total y absoluta, con lo cual suprimen o contravienen el régimen de libertades; 6) definen enemigos objetivos, de cuya destrucción aseguran que depende la supervivencia de su movimiento, a menudo involucrándose en guerras y genocidios que,

paradójicamente, también los conducen a su propia destrucción; y por último, 7) manifiestan de forma inequívoca un absoluto desprecio por la democracia liberal y sus valores e instituciones (Martínez, 2011:61).

Hay rasgos en común entre los planteamientos que identifican los gobiernos totalitarios como la existencia de un partido que intenta fusionarse con el Estado y la sociedad, una elaborada ideología con una idea de redención social, el uso del terror como medio de control, la búsqueda de un enemigo y un Estado omnipresente con un menosprecio natural hacia toda forma de individualidad y libertad. Su gran capacidad para destruir instituciones y someter el espíritu de las personas, le permite avanzar por medio del caos.

Bajo esos sistemas, el individuo existe única y exclusivamente para satisfacer los deseos de la comunidad. Las aspiraciones personales son condenadas moralmente, porque la persona se debe al interés común y a lo establecido por el grupo al cual pertenece. Una lógica muy similar a la establecida por las sociedades tribales, pero en un nuevo escenario con sistemas de control mucho más desarrollados.

Son estructuras de control altamente eficaces las cuales buscan algo más que la sola dominación del hombre. Es un proyecto trascendental de cambio radical de la realidad basado en una utopía igualitarista. En el caso del comunismo, como explica Todorov, se quiere promover:

un mesianismo secular, o utopismo, la promesa de traer el paraíso a la tierra y la salvación para todos. Este pensamiento, fortalecido por sus objetivos, sus legitimaciones y su aparato represivo, permite establecer un régimen totalitario que se fundamenta en la unificación y la no diferenciación de la sociedad, y que exige suprimir las diferencias entre lo público y lo privado, y por lo tanto la libertad de los individuos, y a la vez someter todas las formas de vida social, y sobre todo económica, al poder del Estado (Todorov, 2018:19-20).

Se trata de construir una unidad perfecta donde el individuo solo existe como parte de un todo. Por su parte, Luis Vivanco entiende por totalitarismo “como ese modo de existencia en el cual toda consideración acerca de la realidad, la vida y las posibilidades humanas se supeditan a un único sistema de creencias, valores, verdades y principios” (Vivanco, 2009:7). Objetivos, intereses, metas, modos de vida, todo está determinado por el poder totalitario. Se parte de la idea de un deseo de trasmutación de la realidad.

Hay una añoranza permanentemente hacia un pasado idílico que debe ser resarcido desde el presente. Los discursos ideologizantes son factores fundamentales para vender una idea de paraíso terrenal donde el pasado y el presente deben confluir hacia un futuro mejor. Es un proyecto atemporal aplicable a cualquier contexto. Hitler comúnmente hablaba de la antigua gloria alemana, de mantener la pureza de la raza aria. Marx llega a plantear la idea del comunismo primitivo, si bien su propuesta implicaba en teoría un progreso con respecto a los modos de vida anteriores, siempre se trataba de ponderar la idea del colectivismo como parte de la naturaleza humana.

Ello implica un rechazo a la modernidad liberal. Esos movimientos de tipo totalitario son siempre en su naturaleza antiliberales, una de las razones para serlo es su condena al individualismo y al egoísmo como valor asociado. En el liberalismo se pondera la libertad individual y se rechaza la idea del sacrificio en función de alcanzar un ideal colectivo.

Asimismo, el rechazo a los ideales de la ilustración con énfasis en la crítica al racionalismo es un punto clave. El discurso que condena el eurocentrismo es usado en parte para negar el progreso occidental, y validar otras formas de vida distantes de lo que puede ser la democracia liberal. Hoy en día el relativismo y el multiculturalismo pueden ser utilizados para justificar despotismos de diferente naturaleza.

Relativizar la verdad y otros conceptos es una manera de justificar la deformación de la realidad con fines de dominación. Crean discursos que alienen las emociones negativas hacia los adversarios y el sistema, más allá de toda lógica, entendimiento o razón:

En definitiva, se proclamaba la muerte de la razón y se exaltaba el triunfo de las más bajas pasiones. Que todo ello fuera asumido por un considerable número de personas nos da pistas acerca del por qué estos sistemas triunfaron y pudieron mantenerse durante muchos años (Segura, 2013: 97).

La esclavitud también puede ser un acto voluntario, enmascarada y justificada de mil formas. La Boétie, en su discurso sobre la esclavitud voluntaria explica que “la primera razón de la servidumbre voluntaria es la costumbre” (La Boétie, 2008: 59). El totalitarismo crea una nueva cotidianeidad que termina siendo aceptada por los hombres con el paso del tiempo. Por ello es tan importante la ideologización, entendida en oposición a la razón, asumida como un conjunto de creencias y valores basados en el idealismo y no en realidades concretas. Busca homogenizar la mente de las personas, hacerles ver la necesidad de una transformación absoluta de la sociedad.

La ideología oficial debe proporcionar también

una respuesta única y reconfortante a los dilemas de la vida y de la historia a fin de servir de arma pedagógica que se puede difundir fácilmente entre los súbditos y producir un mensaje trascendental o revolucionario capaz de generar una amplia movilización de masas (Colomer, 2009: 159).

Dentro de la retórica comunista, se trata de volver a recuperar el valor espiritual de los hombres que ha sido negado por la actual sociedad de masas y el consumismo capitalista. Implica, por tanto, un rechazo a la modernidad. Lo que caracteriza a los totalitarismos en sus diferentes vertientes, es la imposición de un proyecto de univocidad al cual no puede oponerse ningún miembro de la comunidad a costa de ser execrado.

Así Claude Lefort (2004), explica como el totalitarismo implica la idea de unidad, entre el pueblo, Estado y partido gobernante. La aspiración de una

sociedad compacta y sin ficciones de ningún tipo, donde todos comparten una misma visión de la realidad y dirigen todos sus esfuerzos a lograr las grandes metas establecidas.

Son proyectos que permanentemente miran al pasado para justificar las acciones del presente y juegan con las esperanzas de un futuro mejor. No se trata de la clásica idea del progreso planteada por otros movimientos políticos, sino de una transformación absoluta de la realidad guiada única y exclusivamente por una organización política.

La raza aria, una clase social o una comunidad étnica son las encargadas de dirigir los destinos de toda una nación. Como la idea de univocidad no acepta cuestionamientos, es necesario buscar la manera de anular las disidencias. Ello se logra por medio de diferentes mecanismos de control y dominación social que con el paso del tiempo se han mejorado.

La idea del hombre nuevo es un punto clave, cambiar la naturaleza de los hombres como explicaba Hannah Arendt (2004). Eso implica eliminar todo vestigio de conciencia, de emprendimiento, de autonomía y en términos generales toda aspiración de libertad más allá de lo establecido por el sistema de control.

Empieza a construir una nueva semántica para otorgar nuevos significados a las palabras: libertad, democracia, progreso, igualdad, son usados a menudo como parte de un lenguaje simple que repiten comúnmente toda una serie de slogan para ir controlando la mente de las personas (Orwell, 2007). Allí hay un interés en construir una nueva identidad. Todorov (2002) explica cómo los totalitarismos buscan el monopolio de la memoria.

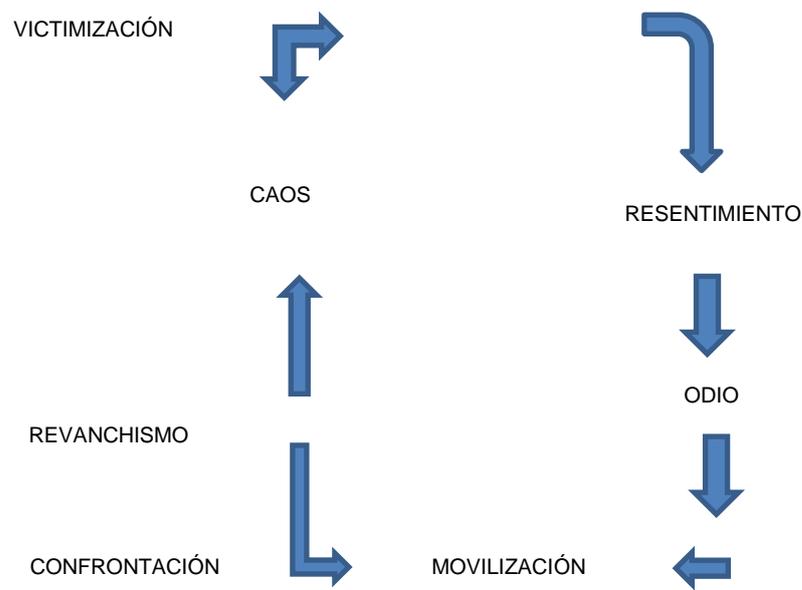
Eso va mucho más allá de lo que hicieron los estados modernos cuando era necesario crear una identidad con la nación, en esos casos se buscan referentes simbólicos para cohesionar una colectividad. Crear un sentimiento unitario hace más fácil la convivencia y la gobernabilidad sobre un territorio.

En el caso del totalitarismo, el asunto de la identidad está definido esencialmente por su antagonismo contra otras identidades, ese es uno de sus rasgos principales. Todo está fundamentado en la idea de superioridad moral de un grupo hacia otro, que ha sufrido una opresión histórica que debe ser compensada.

El victimismo es hoy parte de esos discursos de identidad negativa, muy usado por algunos colectivos feministas, LGBT, indígenas o los llamados afrodescendientes, así como por nacionalismos extremistas o fundamentalismos religiosos de diversa naturaleza, es un asunto que va más allá de denunciar violación de derechos u opresiones pasadas, sino que intenta todo el tiempo fomentar resentimientos.

Son fórmulas muy efectivas y concatenadas: el victimismo lleva al resentimiento, eso a su vez conduce al odio y luego termina en movilización, confrontación y revanchismo, siendo el caos generalizado el resultado final

cuando logran obtener el poder. En el siguiente esquema se ejemplifica ese proceso:



Fuente: Elaboración propia

Las cuestiones raciales, clasistas y de género pueden ser utilizadas con el fin de cumplir con ese proceso. El totalitarismo siempre levanta la bandera de un sector oprimido, el cual debe ser liberado de su condición de grupo subalterno para luego conducir y liderar un proceso de transformación de toda la sociedad. Parte entonces de plantear una idea de victimismo permanente, el cual no ha logrado ser resuelto en el presente y más bien es reproducido por el sistema.

Al plantear la idea de que todas las injusticias son producto del sistema, entonces es necesario hacer una revolución. Denuncian la inoperancia del modelo político y social reiterativamente, sin reconocer ninguna virtud, así se trate de la misma democracia. Solo hay un camino para cambiar el statu quo y salvar a la sociedad. Así se presenta el proyecto salvacionista de corte totalitario.

El objetivo, aunque no siempre declarado, es tomar el poder político, constituir un grupo de choque que constantemente se movilice en defensa de los ideales que dice defender el proyecto totalitario. Linz (2017) planteaba cómo el totalitarismo implicaba una ideologización junto con altos niveles de movilización social.

Eso implica que el totalitarismo históricamente ha sido un movimiento apoyado por las masas, y ese es uno de los objetivos de ese tipo de proyectos, que el individuo desaparezca como ser autónomo e independiente para automáticamente pasar a sentirse y constituirse como parte de un grupo mayoritario. No hay posibilidades de existencia fuera del sistema, sólo existen tres opciones: asimilarse al modelo, resistirlo a riesgo de ser eliminado, o escapar a otros países.

Nadie está a salvo dentro de esos sistemas, las purgas internas también fueron muy comunes, sobre todo en el caso del socialismo soviético. Segura (2013), explica como componentes clave del totalitarismo, sumado a los clásicos rasgos de monopolio de las armas, el uso del terror, partido único e ideología oficial. Es la promoción de un espíritu claramente antidemocrático junto con una abierta negación de los derechos humanos.

Es una negación de la humanidad de los hombres en sí misma, por lo cual carecen de toda clase de derechos y solo deben cumplir deberes. No puede existir lo privado, tan solo de forma nominal, porque nada puede estar al margen de la lógica de control del Estado. Es así como

Todas estas doctrinas critican el liberalismo porque enaltece al individuo frente al Estado; para el totalitarismo el individuo como sujeto moral, libre, crítico y reflexivo sencillamente no existe. El individuo sólo tiene sentido en la medida en que queda absorbido por el Estado o la comunidad: fuera de ellos no cumple ninguna función destacable (Segura, 2013: 106).

El libre pensamiento y la libre elección son ideas radicalmente opuestas a la tesis totalitaria. Una sociedad que asume tales idearios no puede caer presa del totalitarismo. El hombre no puede existir fuera del grupo al cual pertenece, no puede tener objetivos personalistas, ni aspirar a cuestionar los propósitos establecidos por el Estado o el movimiento totalitario. El fanatismo es parte de esas sociedades que siguen y se adhieren a ese tipo de ideologías nocivas.

Hannah Arendt (2004) hablaba de la idea del hombre masa, hoy esos planteamientos no han perdido vigencia. De hecho, los medios de comunicación y las redes sociales ayudan a expandir las ideas totalitarias de manera más efectiva, por algo el monopolio de los medios de información siempre ha sido un punto clave del totalitarismo.

Se maneja una idea de lucha del bien contra el mal, de superioridad moral de un grupo sobre otro. El padecimiento como parte de la retórica victimista, hoy es uno de los factores que ayudan a una persona a definirse en función del sufrimiento ante un sistema opresivo. No es un factor coyuntural, sino una condición permanente producto de un mal sistémico que debe ser subvertido (Giglioli, 2017).

Las víctimas siempre están de un lado y los opresores del otro, así se puede llegar a justificar todo tipo de violencia. El totalitarismo niega la condición humana en sí misma, sobre todo de los adversarios políticos, los derechos están única y exclusivamente condicionados a la pertenencia a un colectivo.

Hoy se ve c3mo los derechos sociales y colectivos opacan casi completamente los derechos individuales, estos 3ltimos siempre supeditados al bien com3n. De esa manera se construye una base que puede aupar el surgimiento y consolidaci3n de grupos totalitarios dispuestos a negar la libertad individual en el mundo occidental.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES TOTALITARIOS

Tradicionalmente se ha visto el totalitarismo como la organizaci3n de un partido pol3tico que luego accede al poder. En pol3tica existen hoy m3ltiples organizaciones como los movimientos sociales que en teor3a no buscan llegar a puestos pol3ticos. Luis Salamanca marca diferencias entre

los partidos que buscan dirigir al Estado; los grupos de presi3n que tratan de influir en 3l y, finalmente, los movimientos sociales que luchan por transformarlo. Los partidos son altamente organizados en una amplia escala; los grupos lo son menos que los partidos; y, los movimientos son, a3n, menos estructurados, pues suelen aparecer en la opini3n colectiva como aspiraciones de cambio, los cuales no son fen3menos organizados, pero ellos necesitan organizarse de alg3n modo para conseguir sus fines (Salamanca, 2020: 233).

No quiere decir que los partidos, sobre todo los de corte comunista pierdan influencia, pero ahora se asocian a otros grupos o movimientos para encubrir sus verdaderas intenciones. Todos buscan un cambio de fondo, de sistema, de las estructuras sociales, para dar cabida a un nuevo mundo m3s igualitario y ut3pico. Los movimientos sociales hoy en d3a tienen gran influencia y capacidad para intentar limitar la libertad individual de m3ltiples maneras.

Est3n formados hoy principalmente por los considerados grupos vulnerables. Es una nueva forma de lucha, donde lo ideol3gico y cultural vuelve a ser determinante. Para intentar ganar el apoyo de las masas, muchos partidos pol3ticos socialistas en general est3n detr3s de esos movimientos. De igual manera, algunos nacionalismos y fundamentalismos religiosos tambi3n promueven ideas totalitarias. Luis Vivanco explica que se observa un totalitarismo individual que encontramos en fan3ticos de sectas pol3tico-religiosas (Vivanco, 2009).

Eso quiere decir que pueden existir diferentes movimientos con aspiraciones totalitarias expresados en m3ltiples formas de organizaci3n social. No implica que no haya demandas leg3timas por parte de diferentes movimientos sociales, el problema es que a veces cada grupo prioriza sus derechos por encima de los derechos individuales. Que una sociedad piense solo en t3rminos de pertenencia a ciertos colectivos es un indicio peligroso para la convivencia.

Se impone una solidaridad 3nicamente colectiva en la cual solo se denuncia las injusticias que afectan el grupo al cual se pertenece, y se est3 dispuesto a tolerar, ignorar e incluso justificar agresiones a terceras personas en funci3n de lograr los objetivos. La democracia seg3n Hannah Arendt parte

de la idea del hacer juntos entre diversos. Por su parte la política era entendida por la misma autora como la búsqueda de la libertad (Arendt, 1997).

Esos ideales han cedido paso a la exigencia de mayor igualdad. El discurso de la desigualdad como un mal a vencer se ha instaurado en los imaginarios y demandas de cambios políticos en occidente. Luis Vivanco explica como

Algunos, ante los abusos de la desigualdad, sacrifican en aras de un igualitarismo su libertad, y viceversa: ante los abusos de la libertad (o la represión de la misma) sacrifican los ideales y aún las realidades alcanzadas por la igualdad, cayendo en lo contrario a ésta (Vivanco, 2009: 124).

Hay un punto cierto y es que la sociedad siempre elige consciente o inconscientemente el sistema político al cual quiere pertenecer. El totalitarismo también es una elección, un apoyo inicial a un proyecto que, aunque guarda las máscaras de un hipotético progreso y bienestar para las mayorías, en realidad siempre maneja la idea de la confrontación que se expresa de manera implícita y explícita.

Para lograr la igualdad entonces es necesario combatir a las élites o sectores privilegiados. De esa manera se ha instalado discursos donde hay un grupo o enemigo al que se debe combatir, el cual es representativo del sistema opresor. Eso puede estar representado por el patriarcado o el capitalismo, incluso la misma democracia liberal o la civilización occidental en general. Son proyectos de cambio radical donde se deben modificar todas las instituciones e incluso la naturaleza de los hombres.

Hoy se pueden apoyar en nuevas narrativas, por el menos el uso de términos hoy comunes como el deconstruccionismo. En esa premisa de la deconstrucción, parece prevalecer la lógica del hombre nuevo, pero esta vez planteado de forma más sutil. La realidad es que se trata primero de destruir para luego construir sobre las cenizas. Nada de lo que existe anteriormente es funcional para la nueva sociedad, por lo cual se debe acabar con las instituciones anteriores y las ideas que le dan soporte.

Hay que rehacer todo y construir una nueva institucionalidad, reorganizar la democracia y la economía, y por supuesto, un hombre nuevo dotado de una ideología única. Diversos movimientos sociales hoy en día atacan los principios de la democracia liberal por considerarla excluyente para las minorías sociales o grupos desvalidos. De acuerdo con Segura, un factor común a los totalitarismos es que

todos los elementos contrarios al nuevo sistema debían ser aniquilados. Por esta razón en la mayoría de los discursos de la época se ensalza la violencia, la guerra, el odio, la intolerancia y la destrucción como instrumentos necesarios y legítimos para la consecución de un mundo nuevo cuyo advenimiento requiere la supresión física de cualquier tipo de disidencia (Segura, 2013: 95).

La violencia es necesaria para justificar el cambio, y por supuesto, negar toda posibilidad de defensa a los enemigos de la nación. La paz totalitaria implica

la sumisión del hombre y su adaptación al nuevo sistema, la esclavitud voluntaria. Se niega la existencia de derechos humanos o naturales, solo existen los derechos del grupo encargado de liderar los destinos de la nación.

Tales premisas solo pueden ser aceptadas dentro de un contexto de profundo descontento, no hacia una situación coyuntural, sino hacia un sistema estructuralmente opresivo "con masas descontentas que se convierten en caldo de cultivo propicio para la expansión de la mentalidad totalitaria" (Segura, 2013: 96).

Eso implica la formación de movimientos sociales con ideas de cambios radicales de la sociedad. Nacionalismos, conservadurismo, feminismos, indigenismos, partidos socialistas en sus versiones extremas, hoy enfocan sus críticas en los principios que hicieron posible el progreso de occidente: libertad, propiedad, fraternidad e igualdad ante la ley. El totalitarismo se opone por completo a tales ideales, son iliberales por naturaleza.

Para los movimientos totalitarios, Occidente representa racismo, patriarcado, privilegios para los grandes capitales, en términos generales opresión tanto hacia las minorías como a las mayorías. Desde las corrientes decoloniales, poscoloniales y neocoloniales, es claro el énfasis puesto en esos discursos que niegan el aporte occidental para el bienestar de las sociedades.

Diversas ideologías pueden utilizarse hoy en día para cuestionar la democracia liberal. El fanatismo ideológico lleva entonces a perder la capacidad de discernimiento y raciocinio, se actúa de manera visceral en contra de los supuestos opresores. Se aspira a cambiar el orden establecido, sin tener del todo claridad de cómo será el nuevo sistema, lo importante es primero destruir para luego reconstruir.

LA DESNATURALIZACIÓN DE LOS HOMBRES Y EL CONTROL TOTALITARIO

En el desarrollo de la civilización se habla de humanizar a los individuos, es decir, volverlo un sujeto solidario, cooperativo, que disuelva los conflictos por medio del diálogo, donde predomine el cumplimiento de la ley y la paz social. En el totalitarismo se parte de un proceso inverso, deshumanizar o desnaturalizar al hombre para que acepten su pertenencia a un nuevo sistema. Aunque ello se plantea desde la lógica de un misticismo espiritual.

Una nueva religión que se basa en una fe ciega hacia los ideales totalitarios. Mientras, se debe soportar toda clase de penurias como un medio de expiación para alcanzar la suprema meta de felicidad social. El control de la economía en esos casos se vuelve un factor determinante para asegurar el sometimiento de los hombres.

El Estado decide qué es lo prioritario para el consumo, qué se debe producir y a qué precios. Los comunismos, sobre todo, perfeccionaron los métodos de control social por medio del monopolio de los medios de producción, de esa manera los individuos solo podían subsistir a través de los recursos proporcionados por las autoridades. Raymond Aron señala como una

característica esencial del totalitarismo que la economía, en mayor o menor grado, es controlada por el Estado (Aron, 2017).

La planificación central de la economía lleva a la ruina de las naciones. Las hambrunas fueron recurrentes en los socialismos reales, parte de las cosechas en el campo debían ser otorgadas al partido gobernante para luego ser redistribuidas. Se le quita todo incentivo a la producción al eliminar la idea de ganancia como parte de la dinámica económica, se debe producir en función de las necesidades de la población.

La noción de ganancia es individualista, por eso dentro de los modelos de planificación central de la economía se busca limitar la propiedad privada. Esa es la razón de porque las crisis no son causantes del quiebre del modelo totalitario, sino todo lo contrario, los ayuda a reafirmarse en el poder. No se debe juzgar con base en los objetivos de un gobierno democrático que busca el bienestar de sus ciudadanos, todo lo contrario, trata de tener a la sociedad en un estado de postración para garantizar su dominación. Por lo tanto, los totalitarismos tienen como resultado:

La escasez, el desabastecimiento y el descenso generalizado del nivel de vida característico de estos regímenes no es visto necesariamente con preocupación por los jefes del partido único, por el contrario, se valora el filón que presenta como herramienta de control social. En otras palabras, la complicidad, la cooperación y la lealtad de los ciudadanos se intercambian por el acceso a bienes, incluso los más comunes, de muy difícil obtención o por prebendas, privilegios (que en una sociedad totalitaria puede ser cualquier cosa) (Ugalde y Coello, 2020: 170).

Todos los socialismos conocidos pasaron por fuertes contracciones económicas a partir de los controles estatales, pero ninguno cayó ante esos descalabros, por lo menos lograron mantenerse a lo largo de los años bajo fuertes penurias. Su resiliencia y capacidad para aprovechar las crisis es notoria.

Se debe entender los oscuros objetivos de los gobiernos totalitarios, por ejemplo, sería ingenuo creer que el socialismo soviético, castrista, o el venezolano no cumplen sus objetivos por el hecho de tener a una población empobrecida. Su larga permanencia en el poder muestra como efectivamente alcanzan sus metas. El bienestar social es la antítesis del proyecto totalitario, el caos es, por tanto, su resultado esperado.

Es un asunto que va más allá de lo meramente económico, es parte de una estrategia de deshumanización de los hombres y sometimiento con base en sus necesidades. Una población desasistida, depauperada, sin la posibilidad de emprender proyectos personales, limitada a expresar sus ideas por miedo a ser execrado, pronto deja secuelas psicológicas graves. Los suicidios y las depresiones comienzan a ser común dentro de esos contextos.

Las carencias y el cómo subsanarlas ocupan gran parte de su tiempo, así como lograr sobrevivir a un sistema que suprime la iniciativa individual. Buscar por medio de la economía ilegal medios de subsistencia se vuelve un factor

básico, aunque con muchos riesgos. Tan solo a la cúpula gobernante le es permitido tener empresas privadas. Por tal razón,

en un régimen totalitario la violación a la propiedad privada no implica solo una afectación económica, sino también una afectación de la persona de tal modo que no estaremos frente a un ciudadano capaz de defender sus derechos y libertades sino frente a un esclavo, sin alma y sometido al poder (Rondón, 2020: 235).

Cuando esos modos de vida empiezan a consolidarse en el imaginario popular, la desesperanza es el resultado natural. Quienes no se adhieren al sistema intentan escapar del mismo, con todos los riesgos que eso conlleva, encarcelamiento o muerte por intentar huir por caminos inhóspitos. La larga lista de exiliados y barreras colocadas por gobiernos totalitarios son una muestra de ello.

Esa parte de esa población que lucha por su libertad, cuyo espíritu no ha sido quebrantado y al verse incapacitada de enfrentar al gobierno, intenta huir y emprender un nuevo proyecto de vida en otro país. La fase del exilio masivo es cuando el proyecto totalitario se ha afianzado. Sin líderes capaces de desafiarlo y con movimientos de oposición inofensivos o cómplices del poder totalitario.

Forma parte de la naturaleza humana el instinto de rebeldía, de luchar por la libertad, y eso es precisamente lo que trata de quebrar el modelo totalitario. Formar a un nuevo tipo de esclavo, completamente sumiso, que vea en el Estado una institución omnipotente contra la cual no es posible luchar.

Las torturas son una manera de quebrar el espíritu, están destinadas al castigo físico y mental para resquebrajar la voluntad. El Gulag en el caso soviético o los campos de concentración nazis son la muestra más clara de sistemas que buscan humillar al individuo. Para eso se procede a desnudarlos, marcarlos, aislarlos, son todos mecanismos ideados para deshumanizar a los hombres, volverlos a su estado de animalidad originario.

Son tratados como animales, sin derechos ni consideraciones de ningún tipo, la negación de la condición humana de todo aquel que se atreva a atentar contra el sistema. Toda la nación sufre de un encierro y una tortura psicológica por parte del régimen, en ningún lugar se sienten seguros. La delincuencia llega a estatizarse, por tal razón, en lugar de existir un monopolio legítimo de la violencia, lo que hay es un monopolio de la delincuencia.

El Estado totalitario funciona a través de mafias y sistemas represivos los cuales violan todos los derechos ciudadanos. Puede haber una falsa sensación de tranquilidad y paz en las calles lo cual implica solamente sumisión del hombre ante la represión gubernamental. Como plantea Miguel Martínez, "La esencia del totalitarismo no es el genocidio, sino el asesinato pueril, masivo, mecánico y casi inadvertido de la libertad. O, si se quiere, su suicidio" (Martínez, 2020: 164). Cuando muere el deseo de libertad es cuando realmente se aniquila al hombre.

LA VIGENCIA DEL TOTALITARISMO EN EL MUNDO ACTUAL

Tal modelo de dominación se creía superado en el siglo XX con la caída del nazismo, el fascismo y el socialismo soviético. La globalización haría inviable o más complicada la existencia de nuevos totalitarismos en el siglo XXI, pero las amenazas a la libertad nunca desaparecen, solo adquieren nuevos rostros y formas de obtener el poder. Por eso el totalitarismo es un concepto vigente (Martínez, 2011).

El totalitarismo florece más fácilmente en naciones que no conocen la democracia, en países relativamente aislados o que ya estuvieran empobrecidos, la Rusia feudal, por ejemplo. Pero no es así en todos los casos. Hoy en el pleno siglo XXI Venezuela es un país controlado por el totalitarismo comunista, una sociedad que llegó a disfrutar de los beneficios de la democracia y de una relativa prosperidad económica. La crisis de expectativas hoy es uno de los principales problemas de las democracias liberales.

Por tal razón, Venezuela no fue inmune a un discurso donde se condenaba el sistema de partidos y la desigualdad económica. El empobrecimiento, las torturas, la ideologización, la amenaza a la vida, la no separación entre lo público y privado, la estigmatización a la disidencia, son factores comunes en el siglo XXI, siendo el caso venezolano un ejemplo paradigmático. Llegar al poder por vías democráticas ayuda a mantener una ficción de relativa libertad, que luego termina por evidenciarse. De esa manera Miguel Albuja igualmente plantea que “el régimen de Hugo Chávez representa el paradigma de la concepción neototalitaria de forma depurada” (Albuja, 2013: 98).

Hoy se mantienen ciertas apariencias democráticas al tiempo que se acaba con las instituciones. En el caso del socialismo soviético muchos no creían la historia sobre las torturas bajo ese sistema. En el caso venezolano los recientes informes de la ONU han demostrado cómo se ha llevado a cabo toda clase de crímenes de guerra (Bachelet, 2019).

El problema es la complicidad hacia esos modelos, sus elevados ideales, sobre todo hoy en día que han esbozado la bandera de las minorías. Esto hace que muchos no se atrevan a aceptar la realidad de esos sistemas. En todo caso lo justifican como un asunto de desviaciones de algunos actores del régimen.

En el caso de la pobreza generalizada, el comunismo totalitario responsabiliza al capitalismo y al imperialismo de no permitir el progreso de los pueblos. Surge así una negación del fracaso, y una reafirmación del victimismo para explicar los problemas económicos. El sistema nunca falla, son los hombres los que se equivocan.

Cada cierto tiempo es necesaria una renovación de ideales y de hombres, una reforma dentro del sistema para cumplir con los objetivos. Arendt (2004) explica el carácter difuso de las ideologías totalitarias lo cual permite su adecuación con el paso del tiempo. Nunca se renuncia a la idea de construir

una nueva sociedad justa e igualitaria, solo que se cambian algunos medios para conseguirlo.

Los sistemas políticos en general se caracterizan por esa capacidad de cambiar para hacer frente a nuevos desafíos. El objetivo del totalitarismo es mantener el control del poder y sumisión de los hombres. La resolución de los problemas siempre está asociada a la idea de mantener el modelo de dominación.

Eso quiere decir que los totalitarismos no son sistemas cerrados, sino que, como cualquier modelo político, están abiertos a hacer ciertos cambios y reformas para conservar el poder. No son procesos lineales, pueden flexibilizar bajo ciertas circunstancias ciertas políticas de control, para luego afianzarlas nuevamente. Incluso resisten las sanciones internacionales que son comunes en el contexto del siglo XXI. Por eso se insertan a través de una economía criminal internacional, y fortalecen las alianzas entre los mismos Estados totalitarios. En el caso venezolano, el chavismo se ha asociado con la guerrilla colombiana y con gobiernos autocráticos como China, Rusia e Irán.

Las redes de narcotráfico, contrabando de productos, y toda una amplia gama de negocios ilícitos permiten obtener ingresos necesarios para mantener los privilegios de la cúpula en el gobierno, mientras la mayoría de la población sufre toda clase de penurias. En ese caso la única meta del individuo es la supervivencia, no el progreso.

Aun en un contexto de un mundo globalizado, con una sociedad que tuvo una democracia relativamente estable, se logra instaurar un socialismo totalitario en Venezuela, y no hay ningún país exento de esa posibilidad.

Hoy las tecnologías son un instrumento para afianzar el totalitarismo, al tiempo que igualmente pueden servir para promover la libertad. Permiten la vigilancia de la sociedad como nunca antes, así como un control más eficiente de cada individuo. Eso quiere decir que los modelos totalitarios no están al margen de los procesos de modernización, solo que aplicados a la dominación. Miguel Saralegui explica que:

Un Estado sólo podría controlarnos de una manera plena con la ayuda de una sofisticada tecnología. Sin ordenadores, sin detectores de huellas dactilares, los Estados totalitarios poseerían un grado mucho más elevado de eficiencia. El desarrollo tecnológico amplía de una manera fabulosa los campos que el Estado puede controlar. Aspectos del ser humano que antes quedaban protegidos en el rincón más oculto de la privacidad, la tecnología estatal los puede vigilar y ordenar (Saralegui, 2007: 2003).

El progreso siempre tiene una contraparte negativa, por eso los límites al poder político siempre serán importantes para evitar el afianzamiento o surgimiento de sistemas totalitarios. El control de los medios de información siempre ha sido un factor clave del totalitarismo, hoy con mejores instrumentos. Por la misma razón, consideramos que una condición necesaria de cualquier "totalitarismo del siglo XXI" es la voluntad de someter las redes autónomas" (Martínez, 2011: 76).

Ese control de las redes modernas hace más fácil perfeccionar los sistemas de inteligencia y contrainteligencia para evitar alzamientos o conspiraciones. Eso complica aún más el ser capaz de rebelarse contra el sistema de opresión en el siglo XXI, donde hubo un auge inicial de la democracia que hoy parece estar en retroceso. Según el informe de Freedom House (2020), ha habido un retroceso de las democracias en los últimos años, que se ha visto más recrudescido por la expansión del COVID-19. Incluso en las sociedades abiertas, se enfrentan presiones para aceptar restricciones que pueden sobrevivir a la crisis y tener un efecto duradero en el decaimiento de la libertad.

El restringir libertades por mucho tiempo es peligroso. El totalitarismo entonces no ha dejado de ser un riesgo en el mundo actual. De igual forma no ha desaparecido los que siguen en pie, como Cuba, Corea del Norte y ahora Venezuela. El quiebre de la mente de las personas, y el contener el instinto de rebelión presente en todos los individuos, es la expresión más clara del control totalitario, se pierde no solo la libertad como tal, sino el deseo mismo de obtenerla. La supervivencia, como una vuelta al estado natural de los hombres, se vuelve la prioridad cotidiana.

Así se prefiere la seguridad de una esclavitud pacífica, que la incertidumbre de pelear por una libertad con pocas probabilidades de ser exitosa. Incluso el cambio en sí mismo produce serios resquemores, cuando el totalitarismo lleva décadas funcionando. Por eso se requieren de nuevas generaciones o impulsos externos para lograr deponer el sistema.

CONCLUSIÓN

La teoría sobre el totalitarismo es muy amplia, se reconocen como factores fundamentales una ideología oficial, un movimiento de masas, el uso del terror y de los medios de información como armas de control. No pueden asumirse esos componentes como algo meramente descriptivo o un conjunto de características a cumplir, que pueden estar presentes en mayor o menor medida en otros tipos de gobiernos autoritarios.

Por lo tanto, se mantiene la discusión teórica sobre factores que son dinámicos y están en constante transformación. Aun así, hay elementos comunes a un modelo totalitario, se busca subsumir toda la sociedad en una sola entidad bajo la dirección de un partido gobernante. La separación de lo público y lo privado deja de existir y nada queda fuera de la órbita de control del Estado.

En el totalitarismo dejan de existir los derechos individuales y solo se deben cumplir deberes. Todo empieza por medio de un discurso victimista el cual lleva al resentimiento, la movilización y confrontación para luego terminar en un caos. Hay que maximizar los males de un sistema para justificar su transformación total. La manipulación de la historia y la memoria se vuelven un punto de cohesión fundamental.

Con el paso del tiempo y el uso de las nuevas tecnologías los mecanismos de control totalitario han evolucionado para hacerse mucho más eficientes. La vigilancia hacia la sociedad y el manejo de una Big data con información pormenorizada de cada ciudadano ayudan a facilitar el dominio de toda la sociedad.

Así como las sociedades cambian, las estrategias totalitarias también lo hacen. No se trata de un concepto cerrado, no son sistemas estáticos, están en permanente transformación para adecuarse a las exigencias y se adaptan a distintos contextos. De ser necesario, usan los mismos mecanismos de la democracia para acceder al poder. El caso actual de Venezuela es ilustrativo al respecto, eso hace que se dosifique y se mantengan las ficciones democráticas por más tiempo.

Los grados de aplicación de los nuevos totalitarismos son más paulatinos, usan a los movimientos sociales para llegar al poder. De esas bases toman su mayor impulso actualmente, el poder totalitario busca anular los derechos individuales, la condición autónoma de cada persona para que se entienda solo como parte de una comunidad o grupo.

El rechazo al liberalismo es una condición clave del totalitarismo, el hombre es un medio sacrificable en aras de lograr un objetivo más trascendental. No pueden existir metas individuales sino solo colectivas, las cuales deben ser cumplidas a cualquier costo. Por eso se justifica toda clase de violencia en contra de los enemigos.

Todo está permitido para alcanzar elevados ideales de transformaciones de la sociedad y de la naturaleza misma de los hombres. Así inicia un proceso de deshumanización, o vuelta a la condición de animalidad básica, destinado solo a la búsqueda de medios de subsistencia. El empobrecimiento de la sociedad y su dependencia máxima con el Estado es un factor fundamental para lograr tal objetivo.

Para anular el deseo de independencia y libertad de los hombres, lo mantienen en un estado de psico terror permanente, ocupado en sobrevivir a la dura situación cotidiana, buscando medios de subsistencia, e intenta mantenerse fuera del radar de la policía secreta, desconfiando de sus propios vecinos.

Hacer que el hombre piense solo en objetivos de satisfacción de necesidades inmediatas, es clave para lograr su sumisión. Ese modelo de dominación logra ser altamente exitoso. Cuando consigue el quiebre del espíritu de rebeldía de la sociedad y la esperanza en un cambio es cuando puede consolidarse.

Las secuelas del totalitarismo en la mente y en el modo de vida de la población son muy difíciles de desmontar, por eso fracasan muchos procesos de democratización ante la caída de regímenes totalitarios. Logran sostenerse largo tiempo en el poder y saben cómo explotar los miedos de las personas. Sus estrategias de aislamiento con el mundo libre, y alianza con regímenes

similares a los de ellos, les permite la subsistencia y los beneficios de la cúpula en el gobierno que goza de todos los privilegios.

El totalitarismo logra sus objetivos de anular la condición humana del individuo como un ser racional, rebelde, libre, autónomo, y en su lugar lo transforma en un ser sumiso y obediente, se vuelve una esclavitud que en algún punto es voluntaria ante el temor que le produce enfrentar al poder totalitario.

REFERENCIAS

- Albujas, M. (2013). El Neototalitarismo en el escenario político latinoamericano: nuevas tecnologías hegemónicas de control, terrorismo y conspiración. *EPISTEME NS*. 33(2), 89-110.
- Arendt, H. (2004). *Los orígenes del totalitarismo*. México: Taurus.
- Arendt, H. (1997) *¿Qué es política?* Barcelona: Paidós.
- Aron, R. (2017). *Democracia y totalitarismo*. Barcelona: Página Indómita.
- Bachelet, M. (2019). *Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela*. Recuperado de: <https://www.ohchr.org/sp/newsevents/pages/DisplayNews.aspx?NewsID=24788&LangID=S>.
- Colomer, J. (2009). *Ciencia de la política*. España: Ariel.
- Freedom House. (2020). *Democracia durante la pandemia*. Recuperado de: <https://freedomhouse.org/issues/democracy-during-pandemic>.
- Friedrich, C. (2017). El carácter único de la sociedad totalitaria. En: Sánchez, H. (ed.). *Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política. Régimen político, sociedad civil y política internacional* (pp. 69-82). Vol. II. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giglioli, D. (2017). *Crítica de la víctima*. Barcelona: Herder Editorial, S.L.
- La Boétie, E. (2008). *El discurso de la servidumbre voluntaria*. Argentina: Utopía Libertaria.
- Lefort, C. (2004). La question de la démocratie», en Essais sur le politique. En Lefort, C. *La incertidumbre democrática*. Barcelona: Anthropos.
- Linz, J. (2017). El régimen autoritario. En: Sánchez, H. (ed.). *Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política. Régimen político, sociedad civil y política internacional* (pp. 83-90). Vol. II. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Martínez, M. (2020). En torno a un proyecto liberal para la Venezuela del siglo XXI. Una perspectiva de carácter político. En: Vallés, O. (Comp.). *La experiencia liberal en Venezuela. Contribuciones para interpretar y promover una sociedad liberal* (pp. 161-182). Venezuela: CEDICE.
- Martínez, M. (2011). Totalitarismo: ¿un concepto vigente? *Episteme*, 31(2), 45-78.
- Orwell, G. (2007). *1984*. Madrid: ESPASA LIBROS.
- Rondón, A. (2020). Derecho, propiedad y cultura. En: Vallés, O. (Comp.). *La experiencia liberal en Venezuela. Contribuciones para interpretar y promover una sociedad liberal* (pp. 229-247). Venezuela: CEDICE.
- Salamanca, L. (2020). Los actores colectivos de la política: grupos, partidos y movimientos. En Spiritto, F. (Coord.). *Ciencia Política. Temas fundamentales* (pp. 233-278) Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, ABC ediciones.
- Saralegui, M. (2007). Totalitarismo y libertad individual. Las contradicciones políticas de la tecnología. *Revista Empresa y Humanismo*, X, 203-220.
- Segura, M. (2013). Totalitarismo y derechos humanos. *Derechos y libertades*, 29, 93-127.
- Todorov, T. (2002). *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Barcelona: Península.
- Todorov, T. (2018). *La experiencia totalitaria*. México: Titivillus.
- Traverso, E. (2003). El Totalitarismo. Usos y Abusos de un Concepto. En: Alcutén, A. y Álvarez, C. (Coord). *Las escalas del pasado: IV Congreso de Historia Local de Aragón* (pp. 99-110). España: Instituto de Estudios Altoaragoneses, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Ugalde, L. y Coello, F. (2020). Doctrinas y modelos políticos comparados. En: Spiritto, F. (Coord.). *CIENCIA POLÍTICA. Temas fundamentales* (pp 159-188). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Vivanco, L. (2009) ¿Puede ser totalitario un estado democrático? *Prisma Social, revista de investigación social*, 2, 1-24.